CRITICA MUSICAL: 13 de agosto de 1

Novena Audición De la Sinfónica

Resultados excelentes tuvo la novena audición de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile en el Teatro Astor. Víctor Tevah mostró una extraordinaria penetración en obras muy disímiles del siglo XIX y el conjunto siguió a su director titular con celosa disciplina, obteniendo logros excepcionales.

La música de Sibelius es cuestión de gustos. Pero aún quienes no la aprecian especialmente habrán quedado satisfechos con la versión que Tevah ofreció de la Primera Sinfonía (1899). Desde el comienzo, con su triste y mágico solo de clarinete sobre el susurro del timbal, se generó un clima poético muy comunicativo. Aunque por instantes creemos escuchar a Wagner, Tchaikovski o Grieg, nos enfrentamos con una recia individualidad que la batuta supo recalcar acertadamente. Plena y cálida hermosura sonora reinó en el Andante. Junto con captar el espíritu, en todo momento el director velaba sobre la fidelidad a los detalles de la partitura y —en el final— subsanó de inmediato la entrada errónea de algún viento. Dentro de la brillante actuación general de la Sinfónica hay que destacar el desempeño de metales y batería.

Al centro del programa se oyó el Concierto para violín, de Beethoven, con el solista Toshiya Eto. También aquí fue sobresaliente la abnegada labor de Tevah, quien —mucho más allá de establecer la consistencia sinfónica de la sublime creación— se adaptó dúctilmente al instrumento principal, cuyos rubatos y pianísimos fueron secundados con máxima sensibilidad.

El visitante exhibió un sonido puro, esbelto, a la vez que poderoso. Hubo carácter, fuego y dulzura en su entrega, que revelaba una personalidad fuerte, de notable decisión. Estilísticamente consiguió aproximarse al justo medio entre la tradición clásica y el hálito del romanticismo, que en esta obra confluyen. Arrebatador fue el vuelo que imprimió a la gran cadenza, dándole una formidable concisión unitaria. Después del ambiente visionario y absorto del Larghetto cautivó el ímpetu del Rondó final, en el que cada nota tenía su valor propio a pesar del brío imperante.

Ante las ovaciones del público, el violinista agregó el célebre Capricho N.o 24, de Paganini. Existe una idea preconcebida de que los japoneses son capaces de proezas mecánicas insuperables, aunque no siempre logren desentrañar los arcanos del acervo artístico de Occidente. En esta oportunidad se desmintió aquel prejuicio, ya que el Beethoven de Toshiya Eto fue impecable, mientras que en la obra virtuosista la ejecucion de los trucos técnicos distaba de la parejura y pulcritud anteriores.

El poema sinfónico "Las travesuras de Till Eulenspiegel", de Richard Strauss, cerró con broche de oro este concierto. Tevah interpretó muy acertadamente sus facetas de humor y ocasional pesadumbre, expresadas a través de una escritura polifónica y orquestación deslumbrantes. Salvo diminutos traspiés en instrumentos accesorios, el grueso de la Sinfónica cumplió su cometido con gallardía cabal, distinguiéndose algunas maderas y el solo del concertino Alvaro Gómez.

Federico Heinlein

Crítica Musical Novena Audición de la Sinfónica. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Novena Audición de la Sinfónica. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa